

"Tenemos que Tirar a la Basura Todo eso..."

Leonardo Favio, un Director Argentino que se Rebeló Contra Todo el Imperialismo

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 14 de diciembre. — Leonardo Favio, el más importante director cinematográfico actual de Argentina y Sudamérica, habla en forma tajante y apasionada "Tenemos que tirar a la basura nuestra cultura importada de los grandes centros de poder y terminar con el terrorismo cultural y el terrorismo político. Y enterrar, de una vez y para siempre, el mito de las «vanguardias ilustradas» y la prepotencia de los intelectuales desarraigados de su pueblo y su tierra".

Con sólo 36 años de edad y cinco largometrajes con los que cosechó 28 premios internacionales y nacionales —entre ellos el premio especial del VIII festival mundial de Acapulco— Favio se define a sí mismo como "un peronista que hace cine, pero no un cineasta peronista". En una extensa conversación con EXCELSIOR planteó su rechazo "al contrabando ideológico, cultural y político del imperialismo", y criticó a la censura:

"El cine es poder —remarcó— y todo poder necesita un conductor".

"La solución es conducir y no agitar históricamente las tijeras para recortar un beso o un desnudo. Se trata, eso sí, de conducir la actividad artística con pleno respeto al creador, pero defendiéndonos de la agresión cultural.

"Y esa agresión, tanto puede expresarse en las series de televisión importadas de Estados Unidos —donde los héroes son siempre tipos de la CIA— o en la defensa de ese engendro horroroso que se llama realismo socialista."

La última película de Favio, "Nazareno Cruz y el lobo", estrenada hace seis meses, ya ha sido vista en Argentina por más de 3.400.000 espectadores: "fue mi mejor intento de hacer un cine nacional, popular, con una temática que se nutre del pueblo y sus vivencias", explica él.

Lo popular y nacional como tema en arte es una constante en su conversación, como si tratara de conjugar su humilde origen —una anónima infancia transcurrida en un orfanato, donde se inspiró su primer película, "Crónica de un niño solo"— y sus casi veinte años de militancia política en el peronismo.

SU CONCEPTO DE CULTURA

Con su acento provinciano —nació en La Rioja, el más pobre estado del norte argentino— Favio intenta dar una explicación de su concepto de cultura, recordando que "se nos ha tratado de destruir, a los argentinos y a los latinoamericanos, a través de la imposición de culturas y estilos que no son nuestros. Debemos tener con-

en películas y series de TV que deforman la conciencia nacional. La cultura nace, crece, muere, se renueva en directa relación con el tiempo histórico y su gran protagonista, el pueblo. El pueblo, no "las masas", esa conceptualización casi aristocrática que usan algunos marxistas de segunda mano. Por eso, la cultura tiene un carácter colectivo (no colectivista) que no siempre es entendido por los intelectuales subyugados por el estéril individualismo de la cultura urbana. Ellos confunden su propia y defectuosa formación con la cultura del pueblo, y terminan diciendo disparates.

—¿Qué disparates?

—Para muchos, la cultura es haber leído a Sartre o conocer los problemas del estructuralismo, y desconocer el "Martín Fierro" o las novelas de Leopoldo Marechal. O como algunos mexicanos que conocí, que pueden dar una conferencia sobre Marcuse y no han leído todavía a Vasconcelos. Para estos señores, un cañero tucumano, un criollo de la Pampa húmeda o un campesino de los ejidos sólo serán "cultos" cuando comprendan los problemas existenciales que plantean Bergman o Antonioni. Están convencidos que la cultura es su ilustración personal, así como en Estados Unidos hay muchos que creen que no hay mejor cultura para los latinoamericanos que la idiotez condensada de las "Selecciones del Reader's Digest".

Según Favio, esos fueron los peligros que trató de evitar en su obra cinematográfica, iniciada en 1964 con el filme autobiográfico, y que continuó con "El romance del Aniceto y la Francisca", donde narra la vida, pasión y muerte de una pareja, en un pequeño pueblo del interior, "El dependiente", que refleja la frustración de un oscuro empleado, sus miedos y mediocridad, "Juan Moreira", historia de un gaucho cuya rebeldía es usada por políticos corruptos y "Nazareno Cruz y el lobo", versión en cine de un radioteatro que en la década de los cincuenta apasionó a millones de sudamericanos.

Mientras habla, la sala de su departamento en la periferia del exclusivo "barrio norte", se ha ido llenando de jóvenes. Algunos son los técnicos de su próximo filme, "Soñar y soñar". Otros, amigos de su hijo mayor, quien según dice Favio, riéndose, "se me está poniendo un poco bolchevique".

TODO REFLEJA SU IDEOLOGÍA

La habitación misma es un reflejo de su formación autodidáctica ("nunca fui a la escuela, y lo que aprendí fue a las trompadas", afirma) y de su pensamiento político: las obras completas de Perón, cuadros de Evita

mulación. La cultura es vital, un estado saludable del hombre enraizado en su tierra, con su historia, amores comunes, devoción por la tierra y sus hombres. Como lo señaló Perón, "la verdadera cultura se logra mediante la inmersión espontánea en las cálidas zonas de la vida sentida como un todo". Por eso el europeísmo enajenado de la intelectualidad izquierdista, o el colonialismo cultural de quienes suspiran por modelos de vida norteamericanos o soviéticos, encuentran su refutación en el pueblo".

La charla llega al actual régimen de censura, en Argentina. Favio es categórico: "Lo que pasa aquí no es peor ni mejor que en otros países, incluido México. Siempre ha existido censura política, psicológica, sexual, sociológica. Pero ese no es el problema".

—¿Y cuál es entonces?

—"Pienso que los criterios de censura deben funcionar y aplicarse en función de una definición precisa de la cultura y del ser nacional, como parte de nuestro legítimo derecho de defensa contra la agresión cultural de los dos grandes imperios de una Europa decadente que nos dio mucho, pero tiene poco ya que ofrecer. Gracioso: entre quienes protestan por la censura en Argentina, hay unos cuantos defensores del sistema político soviético, que quiso elevar a la categoría de arte ese engendro horroroso llamado realismo socialista, un rosado mundo de gorditas proletarias y heroicas, tractores soviéticos en lucha por el éxito y los planes quinquenales".

—Se justifica, como método, la censura?

—"Vamos a poner las cosas en claro: yo me opongo a que un funcionario cualquiera —con disturbios psicológicos o mentalidad ultramontana— se empeñe en recortar escenas que expresan sinceramente a un director, y se integran en el conjunto de su obra. Pero no me importaría si prohíben películas o series de TV donde, por ejemplo, un ladrón contratado por la CIA realiza "trabajos" para Estados Unidos, matando y asesinando en países latinoamericanos o africanos. Eso es "Ladrón sin destino", que se exhibe sin problemas: un joven lindo, simpático, mata y roba en defensa del mundo libre".

Favio da un sorbo de "mate" —la tradicional infusión de la cuenca del Plata—, y habla de la crisis del cine argentino, de los aumentos en los costos ("por culpa de dos productores mafiosos que quieren liquidar toda